

La historia de-vuelta

Comentario al libro La conspiración de los ulemas de Francisco López Barrios

20/08/2008 - Autor: Carlos Samaniego - Fuente: Webislam

Nos encontramos ante un libro valiente que habla de temas relacionados con un olvido intencionado. Un olvido a partir del cual se ha tergiversado gran parte de la memoria colectiva de los últimos siglos.

Francisco López Barrios sin ser historiador se lanza a una aventura en territorio desconocido, provisto tan solo de su mochila de periodista y una infancia en Tetuán rebosante de juegos y peleas entre niños musulmanes, cristianos y judíos, en las evanescentes calles del paraíso perdido de la infancia.

España: un pasado plural que nos enseñaron a ignorar

Se trata de una obra que nos lleva a paisajes lejanos pero que resultan familiares a nuestro imaginario colectivo: Hispania, Sefarad, Al-andalus. Tres conceptos que durante siglos formaron un tronco común que alimentó con la savia del intercambio y la convivencia a las tres castas de creyentes del Libro que poblaron nuestros campos y ciudades.

España forma parte de la civilización Cristiana Occidental, y ha dejado bien claras las distancias y fronteras que la separan de la civilización Islámica. De este modo pretende preservar su heterogénea identidad nacional, con tanto esfuerzo construida. Pero enfocando las cosas de esta manera se ignoran prolongados periodos en los que nuestros antepasados practicaron el Islam en Al-andalus y en muchas comunidades de los reinos cristianos medievales. Por eso los seguidores del pensamiento único se desconciertan con tanta frecuencia cuando tropiezan con artefactos que no deberían estar ahí, como ocurre con la arquitectura del Califato de Córdoba o con empresas culturales europeas de la altura de la Escuela de Traductores de Toledo. Es decir, no saben dónde esconder un pasado plural que nos enseñaron a ignorar, el cual pone de manifiesto que oriente y occidente caminaron juntos durante muchos siglos en la península.

Mirar hacia adentro y hacia atrás

La presencia islámica, tras siglos de arraigo, ha dejado huellas perdurables en nuestra mentalidad y en nuestra forma de vida, desconocidas en su mayor parte. Es muy aconsejable, por tanto, mirar hacia adentro y hacia atrás, para comprender que significa ese pasado y tratar de entender el futuro que viene, en un mundo que quiere ser más justo y humano. España, después de muchos siglos de intolerancia y persecuciones religiosas goza por fin de una aparente libertad para que cada uno crea y practique lo que le de la gana en materia religiosa. Pero esta libertad implica ser verdaderamente respetuosos con los que elijan prácticas minoritarias y hacerles un sitio, organizando los actos públicos de tal manera que todos podamos estar cómodos en los pueblos y ciudades donde exista pluralidad religiosa.

Partir de cero, como si nada hubiera ocurrido anteriormente puede ser una opción a seguir, pero sin olvidar que no hace tanto salieron numerosas comunidades de musulmanes y sefarditas por nuestros puertos, por el simple hecho de serlo. Cabe preguntarse si partir de cero ahora significa desandar el camino de la intolerancia para iniciarnos en el que lleva a respetar a los otros, reconociendo su derecho a tener un sitio en la sociedad en igualdad de condiciones, o solo es un ejercicio de cosmética televisiva.

Si las convicciones democráticas arraigan de verdad y el respeto al artículo 16 de la Constitución no termina siendo papel mojado, deberíamos prepararnos para hacer frente a un ajuste de cuentas que tenemos pendiente con nuestra historia, particularmente con algunos demonios familiares que todavía andan sueltos por el inconsciente colectivo a causa de un par de traiciones que se perpetraron desde Corona. La primera se hizo contra los sefarditas cuando los reyes cristianos rompieron su centenaria alianza de protectores de esta nación, deportándoles. La segunda se orquestó contra los moriscos peninsulares en varias etapas, cuando los reyes se desentendieron del pacto firmado en San Fe con la monarquía Nazarí de Granada, que garantizaba, entre otras cosas, la práctica del Islam a los musulmanes que no quisieron emigrar tras la rendición.

Es hora de reconocer que existen varias comunidades islámicas en nuestro país que se vinculan cultural y espiritualmente con Al-Andalus, por lo que ha llegado el momento de restituir públicamente dicha memoria histórica a los que se vinculan a ella, pues les pertenece tanto a ellos como a todos. Hay que reconocer que las minorías son una riqueza para la sociedad y que tanto sefarditas como cristianos e hispano-musulmanes son las tres castas más importantes de nuestra historia reciente. No seres extraños y ajenos a nuestro quehacer común en un universo paralelo.

López Barrios nos lleva en una apasionante singladura por los más lejanos mares del Islam, tan poco conocidos en detalle para muchos de nosotros, pero imprescindibles si se quiere ir más allá de los tópicos y las generalizaciones. Sufrimos un gran desconocimiento sobre lo que ha sido y es en la actualidad el Islam en el mundo. Revisarlo desde una perspectiva lucida, no condicionada por estereotipos nos permitirá repensar la historia y entender mejor las cosas.

Me ha gustado especialmente el esquema que el autor dibuja de la cuenca del Mediterráneo en torno al siglo VI, explicando las influencias culturales y religiosas procedentes de las civilizaciones anteriores que aún estaban vivas. Es el momento en el que va a nacer la nueva religión que incorporará elementos ya conocidos de las anteriores y otros propios. Los

detalles de la vida del Profeta resultan muy instructivos. Después, sigue el avance de la nueva fe hacia oriente y occidente y revisa sus aportaciones en ciencia, en cuanto a convivencia comunitaria y en la organización social de los grandes territorios donde se implanta. Se repasan sus grandes logros, pero también los problemas que se plantearon desde los inicios y que algunos siguen en la actualidad.

Borrar las huellas del pasado: un esfuerzo vano

En España hubo mucho contacto e intercambio con las grandes oleadas de población almohade, y almorávide que subieron desde África, pero sobre todo la hubo entre la población autóctona y la árabe, creándose un núcleo hispano-árabe, que con el paso de los siglos fue adquiriendo una identidad propia. Y así, lo acaecido en al-Andalus influyó poderosamente en otros reinos peninsulares medievales, siendo muchos y continuos los intercambios que se produjeron a lo largo del tiempo. Intercambios que generaron un gran acervo cultural compartido, aunque a veces se produjeron conflictos, muchos de los cuales se resolvieron de manera pacífica, y otros se dirimieron por medio de las armas.

Es imprescindible abandonar la idea reduccionista de la simplicidad porque es falsa. Todo lo ocurrido en materia intercultural en la península siempre tuvo una gran complejidad. Luego se pretendió imponer como verdad absoluta una única interpretación de la historia, pero esta “verdad oficial” no puede resistir la poderosa herencia cultural de la Mezquita de Córdoba, construida por arquitectos y albañiles del Califato, o la magia de la Alhambra Granadina y tantos otros monumentos peninsulares de origen árabe.

Si seguimos empeñándonos en interpretar nuestro pasado, y por tanto quienes somos hoy como sociedad, únicamente desde la mentalidad de conquista, no debemos hacernos demasiadas ilusiones, pues ocupar una ciudad o un palacio no nos convierte sin más en sus constructores o creadores intelectuales o artísticos, ya que todo botín de guerra tiene sus limitaciones. Evidentemente lo conquistado con la armas se puede utilizar en beneficio propio, pero no se puede ir más allá silenciando el nombre de quien lo construyó y el uso al que fue destinado.

Borrar las huellas del pasado es un esfuerzo vano. No es posible hacer como si no hubiera pasado, que durante siglos los habitantes de la península practicaron el Islam de manera más o menos libre. La ideología excluyente que niega cualquier realidad no autorizada por el poder dominante es cuestionada aquí brillantemente por el autor, que nos propone una y otra vez respetar todo aquello que suene a “los otros” (infieles, moros, gitanos, herejes, etc.) Es decir, que tratemos de reconciliarnos con los que no son de nuestra cuerda en lugar de excluirlos como se nos enseñó con tanta contumacia. En definitiva, que firmemos ya la paz de una vez con África y América, como recientemente hemos hecho con Europa.

¿Es posible un Islam occidental? Entrevista con Mansur Escudero

El autor plantea al lector los grandes dilemas históricos que han surgido en el mundo musulmán con respecto al poder y la mística. O lo que es lo mismo: la opción de seguir principalmente los rituales, o la vía de la fe interior. Y nada de lo que aborda parece patrimonio exclusivo de una sola fe religiosa, sino de la mayoría de las religiones. Plantea

también el problema actual de la evolución o el inmovilismo de las sociedades de los países de mayoría musulmana y los grandes retos sin solución que están sobre la mesa. Y en este punto, dedica una magnífica entrevista a un singular personaje como es Mansur Escudero en la que pasa revista a su trayectoria a partir de una pregunta que sobrevuela todo el diálogo ¿Es posible un Islam occidental?

A pesar de su extensión, la entrevista sabe a poco, porque se nos presenta un líder desbordante y de gran personalidad, con una notable capacidad para conectar con la gente. Se trata de un psiquiatra con una acreditada trayectoria de militancia en la izquierda, que ha buscado respuestas en la antipsiquiatría, el misticismo oriental y las terapias alternativas, siendo un gran especialista en acupuntura, para llegar finalmente a su encuentro con el Islam.

Mansur desarrolla en la actualidad una intensa actividad como Presidente de la Junta Islámica de España y coordinador de WebIslam. Al ser un converso europeo, tiene unas características que lo diferencian de los musulmanes que se han socializado en países de tradición islámica, lo que lo hace fácilmente comprensible para la población española.

Los problemas a los que tienen que enfrentarse los países de mayoría musulmana en el mundo actual no tienen soluciones fáciles por la pobreza, la distribución de recursos y el retraso cultural en el que viven grandes sectores sociales. Ante la cuestión de innovación o involución Mansur apuesta por una búsqueda incesante de respuestas a partir de una espiritualidad que hay que buscar en el interior de cada ser humano; y en este proceso, el Corán es una guía de gran ayuda. Para él, hay que construir una sociedad donde la espiritualidad del ser humano ocupe el centro, y desde la que se puedan ensayar nuevas fórmulas a partir del conocimiento, la razón y la ciencia.

Su optimismo y sencillez invitan al lector a dirigir la mirada hacia el interior. Deja muy clara su convicción de que es posible un Islam que avance en la búsqueda de soluciones a los problemas actuales de la humanidad. Frente al fundamentalismo, apuesta por el diálogo, la reflexión y la transformación interior, para después actuar sobre las estructuras sociales y económicas, que necesariamente hay que mejorar y perfeccionar.

Las cosas de las que nos habla no aparecen en los noticieros de radio y TV., pero son tan sugerentes e importantes que ejercen una poderosa atracción. Otra cosa es que este movimiento sea una alternativa que pueda orientar y guiar a grandes masas de población. No parece fácil por la complejidad política y económica que hay, tanto en las sociedades musulmanas como en los países avanzados en cuando a integración de inmigrantes, pero su testimonio es diáfano y está a disposición de quien quiera seguirlo o para reflexionar individual y colectivamente. Se trata de una vía nacida en la península que aglutina a miles de musulmanes conversos y a los provenientes de países musulmanes que se están integrando en España. Por tanto, es un referente a tener en cuenta.

La entrevista con Mansur Escudero invita a reflexionar sobre los mitos que siempre separan, niegan y terminan anulando al diferente, al extranjero, al extraño. Los procesos de pensamiento que se pusieron en marcha en otras épocas para separar a las personas en función de sus creencias religiosas, u otras características, siguen esperando cualquier oportunidad favorable para salir.

Hoy, en una sociedad que pretende ser abierta, universal y respetuosa con todos los seres humanos, no hay más remedio que hacer sitio a las creencias del otro. Pero para eso primero hay que mirarlo como igual, tratar de entender su mundo, y, sobre todo, incorporarlo a proyectos de construcción colectiva en donde cada individuo pueda desarrollar al máximo su potencial como persona.

Queda sobre la mesa el asunto de la incorporación de los musulmanes a la dinámica social de las democracias occidentales. ¿Son tan irreconciliables ambos universos para que no sea posible un entendimiento mínimo o una búsqueda de soluciones?

Carlos Samaniego es psicólogo.

“La conspiración de los ulemas”.

LÓPEZ BARRIOS, Francisco.

Editorial Almuzara 2008. España.